

el
ocial de
ad de La

Logroño, 24 de febrero de 2015
Discurso del Presidente
en el acto de entrega
de los VII Premios del Consejo
Social de la Universidad
de La Rioja



- Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad de La Rioja.
- Sr. Rector Magnífico.
- Autoridades.
- Señoras y señores.

Buenos días.

Permítanme comenzar mi intervención agradeciendo a todos ustedes su presencia en este nuevo acto de entrega de los Premios del Consejo Social, que ya han alcanzado su séptima edición, pero muy especialmente al Presidente de la Comunidad de La Rioja, D. Pedro Sanz, por su constante apoyo a esta iniciativa, a lo largo de todo este tiempo.

El objetivo de estos premios, como ustedes ya saben, es reconocer las mejores prácticas de la comunidad universitaria, en su apuesta por la mejora de la calidad docente, investigadora y de gestión, en el servicio público que presta.

Con la organización de estos premios, desde el Consejo Social, tratamos de promover también una mayor colaboración entre la universidad y la sociedad, que es una de las principales misiones que tenemos asignadas los miembros de este Consejo.

PRINCIPALES ACTIVIDADES DEL CONSEJO SOCIAL 2014

Por este motivo, y aprovechando la oportunidad que nos ofrece la celebración de este acto, que podemos decir que se ha convertido ya en el "Día del Consejo Social en la Universidad", quisiera exponerles muy brevemente algunas de las principales actuaciones que hemos desarrollado en este último año.

Durante este período se han celebrado cinco plenos, en los que se han analizado distintos aspectos de las actividades de la Universidad de La Rioja, entre los que cabe destacar la supervisión de los presupuestos y el desem-

peño económico de la Universidad, con el objetivo de procurar la mejora en cada una de sus funciones.

En esta línea, conviene resaltar la revisión que ha llevado a cabo este año el Consejo Social del Plan de Complementos Retributivos del Personal Docente e Investigador.

Este Plan, que se puso en marcha en 2001, ha cubierto ya 13 convocatorias, e incorpora actualmente a 300 profesores, con un notable éxito en la mejora de la calidad docente e investigadora.

REPRESENTACIÓN DEL CONSEJO SOCIAL

Por otra parte, como Presidente del Consejo Social de la Universidad de La Rioja, durante 2014 tuve el honor de representar al Consejo Social en diversos actos públicos.

Durante el mes de enero participé en el Foro correspondiente al V Diálogo de Seguridad y Defensa que organiza el Centro de Documentación Europea de la Universidad de La Rioja, que dirige nuestra Secretaria General y Vicerrectora de Relaciones Institucionales e Internacionales, Dña. Mariola Urrea, y en el que participó como ponente el Director del Centro Nacional de Inteligencia, D. Félix Roldán.

Asimismo, a lo largo del año tuve ocasión de representar al Consejo Social en las diferentes reuniones que celebró el Consejo Rector del Consorcio Campus Iberus y en las reuniones de los Presidentes y Secretarios de los Consejos Sociales del Grupo 9.

Igualmente, participé en diferentes eventos relacionados con la Universidad de La Rioja, como: la reunión del Patronato de la Fundación Dialnet; el acto conmemorativo de la Universidad de La Rioja; y el segundo ciclo de conferencias, que bajo el lema, "La sociedad en busca de referentes", organizó la Universidad, en colaboración con la Compañía Logística de Hidrocarburos, CLH, en el marco de los Cursos de Verano 2014.

En calidad de Presidente del Consejo Social, también asistí a la inauguración del Congreso Ibérico de Espectroscopia y al solemne acto de apertura del curso 2014-2015.

Finalmente, también participé en el acto de entrega de los premios al Emprendimiento del Campus Iberus, que patrocina CLH, y en el acto de conmemoración del 15 Aniversario de la creación de la Cátedra Unesco de Gestión y Política Universitaria, de la Universidad Politécnica de Madrid.

Durante mi intervención en este último encuentro, y a petición del Director de la Cátedra, D. Francisco Michavila, tuve oportunidad de reflexionar sobre la evolución de la Universidad en los quince años transcurridos desde la constitución de la misma. Casualmente, casi el mismo tiempo que se ha cumplido desde que, en julio del año 2000, tuve el honor de ser nombrado por primera vez Presidente del Consejo Social de la Universidad de La Rioja.

Por esta razón, y desde la perspectiva que da un periodo de tiempo relativamente largo como este, me gustaría compartir con ustedes algunas de estas reflexiones.

Quince años representan un período de tiempo suficientemente significativo para constatar cambios, advertir tendencias y explorar oportunidades en cualquier tipo de organización y, más aún, en una institución tan sólida y tan «viva» como la Universidad.

Una institución en la que la sociedad ha depositado su confianza, como referente de talento, rigor, investigación e innovación. En definitiva, todo aquello, que este país demanda para afrontar con garantías de éxito este nuevo siglo en el que tantas esperanzas de futuro y modernidad hemos puesto quienes venimos del siglo anterior.

Lamentablemente, casi la mitad de esta primera parte del siglo XXI se ha visto condicionada por una gran crisis económica que ha afectado a la mayor parte del mundo, y desde luego de un modo muy importante a nuestro país.

Es obvio que la crisis también ha influido de forma muy directa en la Universidad española, durante un momento especialmente sensible para su desarrollo.

Merece la pena señalar, en este sentido, el esfuerzo y el compromiso de la Comunidad Universitaria para hacer frente a una situación de constantes ajustes, que han afectado no sólo a las plantillas, sino también a la propia actividad investigadora de la Universidad.

Sin embargo, y aunque a veces pueda resultar difícil reconocerlo, también creo que la crisis y los ajustes que han tenido que hacer las universidades para adaptarse a la nueva situación, está ayudando a realizar algunos cambios que harán de esta institución una institución más fuerte.

Así ocurre siempre que somos capaces de afrontar una dificultad y superarla —haciendo, si me permiten la expresión, de «la necesidad virtud»— introduciendo cambios que nos permitan adaptarnos a un nuevo contexto que, sin duda es distinto, por ser, entre otras cosas, más global y más competitivo.

La actitud de cambio en la Universidad forma parte de su propia razón de ser, así lo acredita el esfuerzo extraordinario que las mismas han realizado para adaptar su oferta académica a las exigencias del Espacio Europeo de Educación Superior.

Por ello, estoy confiado en que el sistema universitario español continuará en esta línea de adaptación hacia un sistema más flexible, probablemente más especializado y, en definitiva, más competitivo.

Desde este planteamiento, creo que los Campus de Excelencia Internacional – especialmente aquellos como el Campus de Excelencia Iberus, en el que participa nuestra Universidad – deben ser un instrumento a potenciar.

En este proceso, la Universidad española debe saber que no está sola. Debe saber que cuenta con el respaldo de la sociedad y, también, del tejido industrial y empresarial.

Reforzar esa colaboración entre Universidad y Empresa es un objetivo que debemos incorporar los universitarios y los empresarios haciendo un ejercicio de confianza mutua. Debemos saber cultivar y fortalecer dicha relación de forma constante por ser estratégica para ambos.

Soy consciente de que, en ocasiones, desde la empresa se demandan soluciones rápidas y desde la Universidad se nos advierte que el método científico no siempre se acomoda a los ritmos que la realidad empresarial requiere.

Más allá de las dificultades que encuentre el modelo Universidad-Empresa lo importante es expresar que nuestro compromiso mutuo es firme y está dispuesto a superar los obstáculos con el fin de no comprometer su éxito.

SIGNOS DE RECUPERACIÓN

Este décimo quinto aniversario como Presidente del Consejo Social, coincide con un año en el que empezamos a ver signos claros de recuperación después de una de las crisis económicas más larga vivida por nuestro país, aunque todavía persistan algunas sombras en el horizonte, como la elevada tasa de desempleo que aún padecemos.

Sin embargo, hay que confiar en que esta mejora del entorno económico se consolidará y podrá aportar noticias positivas para la universidad en un cercano futuro, ya que lo vamos a necesitar para adaptarnos a un mundo de profundas transformaciones, como este en el que estamos viviendo.

UN MUNDO DE PROFUNDAS TRANSFORMACIONES

Uno de los cambios más significativos que se está constatando en estos primeros años del siglo XXI es lo que el pensador Jeremy Rifkin anticipó en 1995 en su libro “El fin del trabajo”, cuando afirmó que “un mundo que cada vez necesitaba menos trabajadores estaba destinado a un proceso de profundas transformaciones”.

Estas transformaciones, que el propio Rifkin y algunos otros pensadores ven como el anuncio de una tercera revolución industrial, se deben principalmente a la aparición de las nuevas tecnologías de la información que se produjo a finales del siglo XX y que se están consolidando durante esta primera parte del siglo XXI.

La irrupción de estas nuevas tecnologías nos está conduciendo a una economía y a una sociedad cada vez más basada en la innovación y el conocimiento.

A su vez, el cambio de modelo que empieza a perfilarse refuerza la importancia de los universitarios, y por tanto, también de las universidades, como el principal motor de desarrollo de la formación de nuestro capital humano y como vector fundamental de la innovación y la transferencia tecnológica.

Como consecuencia de todo ello, durante estos quince años la universidad se ha encontrado con nuevas exigencias para atender la demanda de un mayor compromiso en el desarrollo económico y social de sus ámbitos geográficos de influencia.

Una demanda, a la que en líneas generales, y a pesar del entorno de escasez provocado por la crisis económica, la universidad ha sido capaz de dar una respuesta adecuada.

Así lo demuestra el hecho de que sin abandonar las tareas de docencia e investigación, que han constituido históricamente sus dos misiones fundamentales, también ha desarrollado de manera creciente su nueva misión de transferencia tecnológica y de conocimiento y su capacidad de innovación.

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

Un ejemplo de todo ello es la labor que ha llevado a cabo durante este período una universidad joven, como es la Universidad de La Rioja.

Desde su nacimiento en 1992, nuestra Universidad no sólo se ha ganado el respeto de la sociedad, a través de su capacidad para formar a sus estudiantes mediante una renovada oferta académica de grado y posgrado, sino también con el trabajo riguroso de un sólido equipo de investigadores que contribuye, día a día, a la creación de conocimiento.

Asimismo, la Universidad de La Rioja ha sabido cuidar esa otra función que es la transferencia de tecnología a un tejido industrial y empresarial con el que existe una sólida relación de confianza mutua, como demuestran iniciativas como DIALNET, el primer repositorio web científico en Europa y el segundo del mundo en español.

Al mismo tiempo, la Universidad de La Rioja, ha sabido ver la importancia de unir esfuerzos con otras universidades y desde 2010 forma parte del Campus de Excelencia Internacional, Campus Iberus, en el que participan también las universidades de Zaragoza, Pública de Navarra y Lleida.

ÁREAS DE MEJORA

Como demuestra el ejemplo de la Universidad de La Rioja, los últimos años del sistema universitario español han sido la historia de un esfuerzo continuado, que ha logrado, sin duda, resultados exitosos.

Sin embargo, para continuar manteniendo este nivel de éxito, el sistema universitario español tiene aún por delante un camino que recorrer desde el compromiso de mejora permanente y con un enfoque de vocación de excelencia. En este camino de mejora, resulta imprescindible afrontar adaptaciones al modelo de financiación, de tal forma que se permita incentivar el desempeño de acuerdo con indicadores objetivos.

Asimismo, el sistema universitario español debe asumir, como un reto inaplazable, la definición de estrategias de internacionalización que inspiren de una forma integral toda su actividad.

También es necesario seguir reforzando la diferenciación de las universidades, ya que el futuro del sistema universitario español parece que demanda dosis elevadas de especialización en aquellos ámbitos en los que somos mejores y capacidad para generar alianzas que nos hagan más fuertes y nos permitan competir a escala internacional.

Igualmente, creo que es conveniente que las autoridades universitarias reflexionen sobre la conveniencia de adaptar el modelo de gobernanza de la universidad, con el objetivo de potenciar la transformación de los Consejos Sociales en auténticos órganos de administración, separando así las responsabilidades de gobierno académico de la Universidad y las de gestión de la misma con el fin de simplificar el proceso de toma de decisiones tomando en consideración las bondades de otros modelos que ya han sido experimentados en otras latitudes con cierto éxito.

Finalmente, parece evidente la necesidad de seguir trabajando en un sólido ejercicio de rendición de cuentas a través de indicadores y mecanismos lo más

transparentes posibles que permita a la sociedad advertir la eficiencia con la que se aprovechan los recursos.

CONCLUSIÓN

El éxito pasado no nos permite garantizar el éxito venidero, pero nos permite afrontar el futuro con optimismo y confianza, sabiendo que el triunfo vendrá de nuestra capacidad para anticiparnos y planificar las adaptaciones oportunas para abordarlos con garantías.

Por todo ello, estoy seguro de que cuando volvamos a repetir este acto de entrega de los Premios del Consejo Social en los años venideros, tendremos una universidad cada vez mejor preparada, como he podido ir comprobando a lo largo de estos últimos quince años, y tendremos también una sociedad dispuesta a seguir invirtiendo recursos públicos y privados en ella, especialmente, si como apuntan ya la mayoría de los datos, se consolida la recuperación económica que todos esperamos.

COMPROMISO DEL CONSEJO SOCIAL CON LA UNIVERSIDAD

Con este compromiso, desde el Consejo Social de la Universidad de La Rioja, continuaremos trabajando día a día para reforzar la participación de la sociedad riojana en el desarrollo de nuestra universidad, a través de las actuaciones diarias del Consejo y también de diferentes actos, como esta celebración anual de la entrega de los premios del Consejo Social.

Por ello, quisiera animar una vez más a todos los asistentes a este acto que celebramos hoy para entregar los premios del Consejo Social, y también a todas las personas relacionadas con la Universidad, a seguir poniendo todos sus esfuerzos para hacer de nuestra universidad un centro de formación superior de excelencia, que siga contribuyendo a la competitividad de nuestra Comunidad y de nuestro país, que es uno de los objetivos de estos premios.

AGRADECIMIENTOS

Y por esta razón quiero transmitirles desde aquí el agradecimiento del Consejo Social por su participación en esta séptima edición de los premios, y también darles mi más sincera enhorabuena y felicitación a todos los ganadores, por el esfuerzo, dedicación y originalidad de los proyectos premiados.

Asimismo, permítanme expresar mi agradecimiento y el de todo el Consejo Social a todas las personas que han colaborado en la organización de esta nueva convocatoria de los premios del Consejo Social, y muy especialmente a los miembros del Jurado.

También, quiero reiterar mi agradecimiento al Presidente de la Comunidad de La Rioja, D. Pedro Sanz y al Rector de la Universidad, D. José Arnáez Vadillo, por su presencia en este acto y por su confianza y apoyo al Consejo Social de la Universidad.

Y también a todos ustedes, Señoras y Señores, muchas gracias por su presencia en este acto, y por ayudarnos a continuar consolidando la importancia y la relevancia de estos premios, con los que queremos seguir contribuyendo al prestigio y la excelencia de nuestra Universidad, y al desarrollo económico y social de nuestra Comunidad.

Muchas gracias.

